

---

---

# EL AMERICANO.

JUEVES 12 DE JULIO DE 1821.

---

## PROCLAMA

DEL GENERAL SAN MARTIN

A LOS HABITANTES DE LOS DEPARTAMENTOS LIBRES.

COMPATRIOTAS Y AMIGOS! Acabo de experimentar por última vez hasta donde llega la obstinación de los españoles y su cruel empeño en privarnos aun del agradable ejercicio de nuestra natural generosidad, á fuerza de provocar nuestro justo resentimiento. En Miraflores y en Punchauca, la paz ha sido el grande objeto que he recomendado á mis diputados, con tal que la independencia de los pueblos no quedase expuesta á las antiguas agresiones. En ambas circunstancias he hecho propuestas que conciliaban todos los intereses, y que habrían puesto término no solo á los males de la guerra, sino al sordo estímulo de las pasiones recíprocas. En Punchauca se me hizo entrever que el Perú iba á entrar en su propio destino, y que las fuerzas de ambas partes no servirían ya sino para conservarlo en él. Pero el despecho de la ambición ha exaltado el furor de algunos gefes, y á las esperanzas de Paz se ha sustituido la certidumbre de una guerra tanto mas justa cuanto es cada día mas necesaria. En vano he querido ahorrar la sangre de ambos ejércitos, la angustia de las madres, esposas y familias de los que combaten por una y otra parte, y la desgracia de tantas inocentes víctimas, que deben participar los estragos de la discordia. Todo, todo ha sido infructuoso, como se os manifestará mas por extenso.

Por consiguiente no queda más recurso que apelar á la bravura americana, y decidir por la fuerza lo que no ha podido transigirse por los consejos de la razón. Pueblos del Perú! cuarenta días más de sacrificios y constancia bastarán para concluir una campaña en que nuestras armas han obtenido señaladamente la protección del Eterno. Pensad que todo lo vamos á perder ó á adquirir en este período decisivo; y con tal convencimiento, tomad el partido que os dicte el amor á vuestra existencia, á vuestras familias, á vuestros amigos, á vuestra patria, y en fin, á vuestro honor. Los que entre vosotros hagan mayores sacrificios por la libertad, serán más dignos de ella, y tendrán más derechos á la gratitud universal. El enemigo tiembla por su destino: él ve que por el Sur la división libertadora no ha encontrado sino enemigos que vencer y amigos que abrazar. El observa que su ejército está dividido y sin moral, exasperado y sin recursos, y puesto en fin en la alternativa de perecer de hambre ó de morir sin gloria. Las tropas que han venido a protegeros, se hallan por el contrario sedien-

tas del combate, robustas con vuestra opinión, y decididas á sellar vuestro destino con la victoria ó con la muerte.

PERUANOS! Haced lo que la patria aguarda de vosotros, y yo os respondo de la conducta de los bravos, á cuya cabeza voy á buscar los peligros y vivir en ellos, hasta que la independenciam coronen vuestros esfuerzos, y me asegure la recompensa de poder contemplar tranquilamente vuestra prosperidad.—*San Martín.*

## EL GENERAL ARENALES

A LOS

HABITANTES DE LA SIERRA.

**M**IS COMPATRIOTAS Y HERMANOS. Ya no queda duda de que los enemigos de nuestra Patria salen despechados á estos países, porque dentro de Lima debían morir de hambre ó rendirse á nuestras armas. Después de haber desnudado las iglesias de aquella capital: después de haber reducido á la última miseria á aquellos habitantes: después en fin, de haber cometido cuantos excesos son imaginables, salen ahora como leones rabiosos á devoraros y talar vuestro país. Ya conocéis bien á esos bandidos: ya sabéis que no hay templo, vida, propiedad ni nada seguro por donde ellos pasan, y estad ciertos de que son tan cobardes como criminales. No hay que temerlos.

Corramos á las armas hermanos: corramos todos en unión, para acabar de un golpe con esa bandada de tiranos, que no pisan la tierra sino para asolarla con sus crímenes y atrocidades. Por mi parte yo os aseguro que con las tropas que vinieron á protegeros, me sacrificaré gustoso por asegurar vuestra libertad y eterno bienestar. Esos perversos se empeñan en repetir las escenas espantosas de Cortés y de Pizarro. No, no: se acabó ya el tiempo de sufrir, y trescientos años de opresión y tiranía la más cruel é inaudita no volverán. Perezcamos todos en el campo de honor, antes que volver á ser esclavos de esa canalla vil.

Así pues, ya es tiempo de que empeceis á reuniros á esta DIVISIÓN COMPUESTA DE GUERREROS INVENCIBLES: también lo es de que apartéis todos los víveres, animales y demás auxilios que puedan encontrar por su tránsito nuestros enemigos. Venid, venid todos, para que juntos participemos igual suerte é igual gloria; y acordaos en fin, de que este es el último sacrificio que nos resta que hacer para asegurar del todo nuestra libertad.

Jauja, 1.º de Julio de 1821.—*Juan Antonio Álvarez de Arenales.*

## EL GENERAL SAN MARTIN A LOS HABITANTES DE LIMA.

**H**ABITANTES DE ESTA CAPITAL. Ya habéis visto al intruso La Serna, que, en unión de los gefes militares atrevidos y desenvueltos ha marchado dexando á todos en confusión y abandono, después de haber saqueado las propiedades de personas honradas, y de atentar sacrílegamente contra los mismos templos, olvidemos compatriotas á esos criminales, pues ya véis á la deseada Patria venir presurosa á daros la libertad. Ella va á ser el centro de vuestros encan-

tos, delicias y seguridad. Uníos á ella con recios nudos de alianza. Es concluída amabilísimo pueblo para siempre la rivalidad. Dad ejemplo de vuestras virtudes á las naciones todas, y condéncense los ayres de vivas y noticias, de que estrechados los pueblos (oprimidos largo tiempo) con el Ejército Libertador, van á ser felices sempiternamente. El general San Martín espera que á vuestros contentos se una el mejor orden: más si contra sus esperanzas alguno osare infringirlo, prepara la rectitud para escarmentar severamente á quien perturbe el sosiego.—*José de San Martín.*

*Oficio del Excmo. Sr. Don José de San Martín al Excmo. Ayuntamiento de esta capital.*

Excmo. Señor.—La capital del Perú ha entrado ya en el número de los pueblos libres de América. Yo me complazco en saber que sus habitantes gozan de tan señalado beneficio; y haré tantos esfuerzos para promover su felicidad, cuantos he practicado para celebrar su independencia. Más al mismo tiempo me lisonjeo de que ese excmo. ayuntamiento que tanta energía ha manifestado por sostener los derechos del pueblo contra los ataques de una autoridad arbitraria, se consagrará con igual celo á hacer observar el orden, garante de la felicidad.

Yo estoy dispuesto á correr un velo sobre todo lo pasado, y desentenderme de las opiniones políticas que, ántes de ahora, hubiese manifestado cada uno. V. E. se servirá tranquilizar, con esta mi promesa solemne, á todos los habitantes. Las acciones ulteriores son las únicas que entran en la esfera de mi conocimiento, y seré inexorable contra los perturbadores de la tranquilidad pública.

Repito que considero á V. E. como uno de los más firmes baluartes para la conservación del orden, interin las fuerzas de mi mando se acercan á proteger la capital, como que tengo la más ilimitada confianza en las virtudes cívicas de las personas que componen esa respetable corporación.

Dios guarde á V. E. muchos años. A bordo de la goleta Sacramento en la bahía del Callao, Julio 6 de 1821.—*José de San Martín.*  
—Al excmo. ayuntamiento de la capital de Lima.



Los enemigos de la independencia de la América, no encontrando razones contra la justicia de nuestra causa, han recurrido siempre á los dicterios y calumnias para fascinar á los pueblos, y hacerles odiosos á sus esforzados defensores. Han pintado á estos sedientos de venganzas y de sangre, enemigos de toda virtud, y hasta privados de aquellos sentimientos que aprecian los mismos antropófagos. Con esta maligna política han pretendido esparcir entre los americanos odiosas rivalidades para dilatar por más tiempo su dominación y sus rapiñas: pero desengañados ya de poderlos dividir entre sí, han apelado en sus últimas agonías á los recursos más bárbaros de la desesperación impotente. El ejército *opresor de Lima*, y en seguida su general La Serna y los demás gefes españoles con el último resto de sus tropas abandonaron esta capital después de saquear cuanto pudieron los templos y los particulares, é insultarlos con vexaciones de toda especie: arrastrando consigo una multitud de inconsiderados, en quienes

las ilusiones del temor han tenido más influxo que la humanidad y atenciones con que tantas veces les ha inspirado confianza la conducta del Ejército libertador. Desearíamos que estos palpasen la universal alegría y entusiasmo sin ejemplo con que los habitantes todos de esta capital, sin excepción del más pequeño, han publicado que respiran ya de la opresión que había intentado artificiosa y malignamente exterminarlos. Tan íntima es la persuasión en que se hallaban de que el antiguo sistema era el sistema del terrorismo, y que los intentos del general San Martín no eran otros que destruirlo; á fin de que este pueblo pudiese sin obstáculo recuperar los derechos del hombre libre, y sancionar la suspirada independendencia.

El 29 del pasado fué derrotada en Yscuchaca una compañía del coronel Carratalá, quien fugó inmediatamente para Huamanga, á donde le perseguía el coronel Alvarado.

Las tropas del ejército español y las acantonadas en las fortalezas del Callao, van desertando á toda prisa de sus filas y llegando á esta ciudad. Tenemos esperanzas muy fundadas para creer que la aproximación de nuestra caballería á el ejército enemigo, producirá resultados de la mayor importancia á la causa de la libertad.

### HEROISMO MILITAR.

*TRESCIENTOS* espartanos detubieron al ejército de Xerxes en el paso de las Thermópilas. Excepto uno solo que se fugó, todos los demás murieron allí con su rey Leonidas, á quien Xerxes tubo la cobardía de mandar ahorcar, en vez de erigirle una estatua que merecía. También es cierto que estos trescientos Lacedemonios (que guardaban un paso escarpado donde á penas podían subir dos hombres juntos) estaban sostenidos por un ejército de diez mil griegos, distribuidos en puestos ventajosos en medio de los peñascos de Osa y Pelion; y aún conviene observar que había cuatro mil de ellos en las mismas Thermópilas. Estos cuatro mil perecieron después de haber peleado largo tiempo, y se puede asegurar que hallándose estos en un parage menos inexpugnable que el de los 300 espartanos, adquirieron en él más gloria todavía, defendiéndose más á descubierto contra el ejército Persiano que los derrotó completamente. También en el monumento, erigido después sobre el campo de batalla, se hizo mención de estas cuatro mil víctimas; y hoy día sólo se habla de los trescientos.

Una acción más memorable todavía, y mucho menos celebrada, es la de 50 Suizos, que en 1315 en Morgate derrotaron todo el ejército del archiduque Leopoldo de Austria, compuesto de veinte mil hombres. Ellos solos trastornaron la caballería á pedradas desde lo alto de una roca; y dieron tiempo á que mil y quinientos Helvéticos de tres pequeños cantones viniesen á concluir la derrota del ejército. Esta jornada de Morgate es más grandiosa que la de las Thermópilas pues es más hermoso vencer que ser vencido. Los griegos ascendían á diez mil bien armados; y era imposible que en un país montañoso viniesen á las manos con cien mil persas. Pero en Morgate mil y cuatrocientos Suizos deshacen un ejército de veinte mil hombres. La proporción del pequeño número al grande aumenta todavía la proporción de la gloria.

**ADVERTENCIA.** Nos hallamos, por ahora, en la necesidad de suplicar á los señores suscriptores que tengan la bondad de recoger su respectivo número en el despacho de este periódico; mientras tomamos las providencias oportunas para que se les entregue en su casa, como hemos acostumbrado.

LIMA: IMPRENTA DE RIO.